

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Luis Miguel Baronetto (comp.), *En el primer aniversario de la beatificación de los mártires riojanos: Enrique Angelelli, Wenceslao Pedernera, Gabriel Longueville, Carlos Murias*. Córdoba: Centro Tiempo Latinoamericano, 2020, 88 p.

“Sangre de mártires, semillas de cristianos” reza la feliz expresión de Tertuliano. Si bien la simiente del Reino crece mientras el sembrador duerme y sin que él sepa cómo, la Iglesia tiene por vocación cuidar esos brotes que Dios le regala. La memoria de los mártires debe ser cultivada para poder conectarnos con su legado.

La existencia de los mártires da cuenta de dos realidades que despliegan su fuerza en la historia humana: la acción salvadora de Dios y el misterio de iniquidad. Ambas cosas se dieron en nuestro país en los oscuros años de la dictadura militar. Los mártires riojanos son un testimonio del paso de Dios en nuestra

historia reciente. La memoria de sus vidas entregadas tiene mucho para enseñarnos sobre Dios y sobre nosotros como argentinos.

La celebración de la beatificación de esta comunidad martirial en abril del 2019 significó un hito en la recepción eclesial de sus testimonios. Pero el proceso continúa. Estos testigos del Reino tienen que seguir hablándonos de Dios. De aquí la importancia de obras como la que nos ofrece el Centro Tiempo Latinoamericano (CTL) con ocasión del primer aniversario de la beatificación.

Se trata de un libro digital que se obtiene gratuitamente en la web del CTL. Su estructura es sencilla. A modo de prefacio una breve presentación, luego tres artículos y para el cierre un registro fotográfico de la fiesta que se vivió en La Rioja en torno a la beatificación. El primer artículo, *“Sobre martirios y beatificaciones”*, es de L. M. Baronetto. En segundo lugar, el texto

“Memoria Agradecida y Alegría Misionera” corresponde a la homilía del obispo de La Rioja, monseñor Dante Braida, en la misa del primer aniversario de la beatificación. El último artículo -el más extenso- es un trabajo de Félix Daniel Blanco presentado en 2016 que lleva por título: “La Pastoral Conciliar de Mons. Angelelli Ayer y Hoy”.

Un recorrido por las páginas de este libro nos hace revivir el entusiasmo de aquellos días de abril del 2019. Sus textos nos hacen pensar sobre el significado de esta beatificación, que es presentada como *“una ocasión para poner, otra vez, en el centro de las preocupaciones pastorales y políticas la vida concreta de los más pobres de la sociedad”* (p. 9). La pastoral que Angelelli llevaba adelante en La Rioja seguía el espíritu del Concilio Vaticano II que en su recepción latinoamericana significó una toma de postura por parte de los últimos. Esta opción tiene que ver con una dimensión constitutiva de la Iglesia. Ésta, enseña el Concilio, está llamada a comunicar los frutos de la salvación recorriendo un camino de pobreza y persecución como el de Cristo

(cf. LG 8). En la medida en que ella da verdadero testimonio de Cristo la persecución le resulta inevitable. Por eso donde quiera que se dé una situación histórica de opresión, odio, muerte, la Iglesia para ser fiel a sí misma se pondrá del lado de las víctimas y verá en ellas la imagen de su Fundador (LG 8: *“la Iglesia... reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo”*).

La lectura de este libro, que nos recrea la acción pastoral de Angelelli y sus compañeros mártires, nos ayuda a entender que lo que buscaban era llevar adelante una pastoral según el Concilio Vaticano II, por tanto no podían sustraerse del drama histórico de su tiempo. En la misa de beatificación el enviado del papa Francisco, el cardenal Angelo Beccíú, decía que a estos testigos *“podríamos definirlos, en cierto sentido, como ‘mártires de los decretos conciliares’”*. El libro que estamos reseñando, especialmente en el artículo del padre F. D. Blanco, da fundamento a esta idea presentando distintos puntos de la propuesta pastoral de

Angelelli y mostrando cómo están en la línea de la renovación conciliar. También este texto se detiene en interesantes coincidencias entre esa pastoral y la invitación a construir una Iglesia en salida que el papa Francisco hace en *Evangelii Gaudium*.

Otra riqueza de esta obra es acercarnos la frescura de la palabra de Angelelli. Traigamos un ejemplo, para asomarnos a la ternura de su corazón de pastor. En un reportaje en su primer año en La Rioja decía: *“Uno de ustedes, uno del Pueblo de Dios, me ha dado la lección más estupenda de todo este año, lo ha sintetizado al mismo tiempo que me ha trazado un programa de vida. Me dijo un hombre de la calle: vea, Monseñor, vea mi amigo; yo le pido un favor, no se canse nunca de ser el obispo de los pobres, sea padre de los pobres porque de esa manera es un buen obispo”* (p. 60).

La vida derramada de los mártires riojanos es -como la de Cristo- “sangre que habla” (Heb 12,24). Un obispo crucificado sobre el asfalto, el pecho acribillado de Wenceslao, los cuerpos mutilados de Carlos y Gabriel junto a las vías, son libros donde

leemos sobre el paso de Dios en nuestro pueblo. La obra que nos trae el CTL es un fecundo eco de esa palabra llamada a resonar en una Iglesia que quiera caminar *con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo*.

ENRIQUE CIRO BIANCHI

Marko Ivan Rupnik, *El arte de la vida. Lo cotidiano en la belleza*. Madrid: Fundación Maior, 2013, 224 pp.

La palabra vida es abordada en diferentes ámbitos del conocimiento humano y según sea el lugar, espacio o contexto en el que se la esté utilizando nos evoca una imagen. Aquí el autor, en su libro *El arte de la vida*, nos lleva por distintos lugares y espacios mediados por un diálogo que atrapa, es el que presenta en el texto entre una joven profesional en neurocirugía y un monje sacerdote sabio.

Rupnik nos trae en un lenguaje claro y profundo las verdades de nuestra fe atravesadas por la sencillez de la vida. Toca aspectos cotidianos e impresionables para que la vida pueda